

ct

Contenedores de penas y otros residuos útiles e inútiles

de
Elena González-Vallinas

(separata)

Personaje
Mujer (54)

CUARTA PARTE: ANIMALES DE COMPAÑÍA

1. LAS TIJERAS

Seis años más tarde.

MUJER (54)

Le corté los vuelos porque sino se escapaba. Es así. Lo hace todo el mundo. Si no lo haces se van. Son pájaros acostumbrados al sol y al calor, han nacido libres, ¿entiendes? Y lo llevan en la sangre. Lo de salir a la calle. Así que hay que cortarles los vuelos. (*Silencio*). No... ¡Qué va, mujer! Solo se les corta un poquito las plumas de los extremos, las más largas, las que los hacen volar. Y se les corta lo justo para que cuando vayan a echar a volar, no puedan. (*Silencio*). Hombre, claro, porque no quiero que Roberto se me escape como el anterior. Me dio mucha pena, estuve llorando tres días enteros. Todas las noches agarrada a la almohada. A los animales se les coge mucho cariño, cuando se van dejan un agujero imposible en el estómago. Un día, me dijo un homeópata que el ovario poliquístico que tengo, el izquierdo, es por una pérdida de un ser querido entre los cero y los seis años. ¿Adivina quién? Belén, mi perrita Belén. Curioso, ¿verdad? Le pilló un coche en la carretera general de en frente de mi casa. Yo la quería mucho, pero la sacaba a pasear poco. Era una perrita de caza, necesitaba correr. Tenía cinco años. Yo tenía cinco años. ¡Qué quieres que haga con cinco años! Con cinco años quieres sacar a tu perrito, pero también quieres jugar a la goma con tus amigas, correr por las montañas y hacer bombas en la piscina. Así que un día que estaba corriendo por las montañas con mi padre, Belén, mi perrita Belén, se escapó y echó a correr carretera abajo. Echó a volar y la pilló un coche, ¿entiendes? (*Silencio*). No, no me siento culpable por cortar los vuelos a Roberto. Roberto va a ser mucho más feliz sin sus vuelos porque no le va a pillar un coche. Agustín hubiera sido muy amigo de Belén si Belén, mi perrita Belén, no hubiera echado a correr en la misma carretera que Agustín lo hizo, seis años más tarde. Cuando yo tenía ya once años. Le pilló un coche. (*Silencio*). A Agustín. (*Silencio*). Agustín fue otro perrito que tuvimos en casa. (*Silencio*). Un día mientras yo bailaba la macarena en una fiesta de verano, él cruzaba la carretera general de en frente de mi casa y echó a volar. (*Silencio*). Deberíamos haberle cortado los vuelos a Agustín para que no hubiera salido corriendo detrás de Adela, la perrita vecina. Adela hizo que le pillara un coche en la carretera general de en frente de mi casa. Ella salió vivita y coleando, pero Agustín no. (*Silencio*). Le dejamos sus vuelos y voló para siempre. (*Silencio*). Si Belén, mi perrita Belén, no hubiera cruzado aquella carretera, se habría hecho amiga de Agustín, a quien habríamos castrado seguro para evitar que saliera corriendo detrás de Adela tan irracionalmente, de manera que yo no tendría ninguna pena acumulada y mis ovarios serían normales y no poliquísticos, así que ahora mismo podría quedarme embarazada de Luis, tener un bebé nuevo y dejar volar a Roberto. Pero yo no puedo tener otro bebé, mi tercer bebé, además tengo ya casi sesenta años, ¡hace treinta y tantos de Luisito! Pásame las tijeras, va a llegar Luis.